

PARALLEL TRACES

A new lens on Jewish Heritage



Una nueva
mirada al
patrimonio judío

EXPOSICIÓN TEMPORAL | **MUSEO DE HISTORIA DE LOS JUDÍOS**
OCTUBRE 2019 - ABRIL 2020



CUMEDIAE



PATRIMONI
CÍVIL DE GIRONA



FBK

Fundació
Bente Kahan



Ajuntament
de Girona

Generalitat
de Catalunya

Diputació de Girona

PARALLEL TRACES

Una nueva mirada al patrimonio judío

Buena parte de la rica y compleja historia y de la herencia cultural europea está profundamente arraigada a elementos relacionados con el judaísmo, no solamente por la historia de las migraciones, las persecuciones y la precariedad, sino también por la profusión de intercambios culturales, científicos y sociales entre naciones e individuos. Del mismo modo que muchas otras culturas y países contribuyen a forjar nuestro patrimonio compartido, la historia judía es un componente indispensable de lo que hoy llamamos Europa. Sin embargo, sigue siendo todavía hoy en día muy desconocida para el gran público.

Iniciado por la Asociación Europea para la Preservación y la Promoción de la Cultura y del Patrimonio Judíos (AEPJ), el proyecto Parallel Traces es un proyecto transversal, colaborativo y transnacional, que tiene como objetivo superar esta brecha. El hecho de poner al descubierto las huellas y los restos del patrimonio cultural judío en la arquitectura y el urbanismo en Europa, ofrece una perspectiva original y rigurosa sobre el pasado, el presente y el futuro de la historia judía europea y fomenta la comprensión y el respeto mutuo entre diferentes culturas y formas de expresión artística.

Parallel Traces es un proyecto cofinanciado por la Unión Europea en el marco del programa «Creative Europe».

La exposición se puede visitar en dos espacios diferenciados. Por un lado, las obras de los artistas invitados se encuentran en la **sala de exposiciones temporales del Museo de Historia de los Judíos**, en la planta baja. Por otro, en **el primer piso del Museo** hay una sala que presenta los trabajos premiados y de otros participantes en el concurso Parallel Traces.

ARTISTAS INVITADOS

Repensando el patrimonio judío con reconocidos artistas invitados

En el marco del proyecto Parallel Traces, cada entidad colaboradora ha pedido a un/a artista invitado reflejar la misión del proyecto a través de obras de arte digitales que pongan de manifiesto la comprensión y el descubrimiento del patrimonio judío en el entorno urbano. Cada artista seleccionado/a ha producido una obra inspirada en el patrimonio judío de cada una de las ciudades participantes, haciendo especial énfasis en el patrimonio en peligro de desaparición y recuperando la memoria a través de creaciones artísticas.



Dina Oganova (DIKARKA)

Tiflis, Georgia

Dina Oganova (1987) es fotógrafa documental, trabaja como freelance en proyectos personales a largo plazo principalmente en Georgia y otros países postsoviéticos.



www.dikarka.ge

Crecí en Tiflis. Formo parte y esta ciudad es mi principal fuente de inspiración. Tiflis ha sido, históricamente, un cruce de diferentes culturas (georgiana, judía, armenia, kurda...) y todas ellas han aportado colores, vibraciones y sabores únicos a su arquitectura, historia y alma. Nunca me imaginé Tiflis sin personas judías, sin los bonitos detalles de la vida judía que se pueden reconocer a primera vista. Los lugares presentados en este proyecto han formado siempre parte de mis paseos cotidianos.



Hay muchos lugares ocultos y misteriosos en Tiflis. El cementerio judío es uno de ellos. Situado en el barrio multiétnico de Isani, entre el mercado al aire libre, la escuela y la zona residencial, conserva muchas historias sin contar, sueños no realizados y nombres que la lluvia y el viento han ido desvaneciendo. Esta es una de las lápidas del cementerio judío de Tiflis. No tiene cara, ni nombre, sólo es una piedra con grietas y una estrella de David. Nos recuerda el alma humana: dañada pero no rota, fuerte en la fe. Esta lápida es clave para todo el proyecto: todos viajamos de nuestro mundo a otro, algún día. Esta piedra, su recuerdo,

podría ser en honor de cualquier persona que haya sido olvidada pero no perdida.



La Gran Sinagoga de Tiflis, también conocida como la Sinagoga Georgiana, fue construida entre 1895 y 1903 en un estilo ecléctico, por judíos georgianos. Desde entonces ha sido uno de los monumentos culturales y espirituales más significativos de nuestra capital. Aunque muchos judíos emigraron de Georgia en los años 90, este sitio aún mantiene su importancia en la ciudad, como parte inseparable de su identidad. Estos dos chicos, de pie uno al lado del otro, mirando la puerta de la Gran Sinagoga, simbolizan el presente hacia el futuro: la importancia de estar juntos y saber dónde estamos, dónde queremos ir.



Esta maravillosa casa, auténtica joya de la arquitectura de Tiflis, se encuentra en la orilla izquierda del río Mtkvari, en la avenida Aghmashenebeli. El edificio, actualmente un hotel, es uno de los monumentos más destacados que conservan la historia del pueblo judío en Georgia.



Las calles del barrio antiguo de Tiflis explican historias llenas de color, de amor, amistad y respeto entre los pueblos georgiano y judío que vivieron aquí, en este ambiente mágico. Mirando estos balcones, los verdaderos tesoros de mi ciudad antigua, me puedo imaginar los primeros propietarios de las casas, vecinos georgianos y judíos y su especial relación, tan propia de Tiflis.



A veces nuestros hombros llevan demasiada carga y, cuando esto ocurre, intentamos encontrar la luz de diferentes maneras. A veces necesitamos estar solos para encararnos con nosotros mismos y con Dios.



Hay muchas leyendas relacionadas con la casa situada en la calle Machabeli núm. 17, en el corazón de Tiflis. No sabemos cuáles son ciertas, tampoco sabemos casi nada sobre sus primeros propietarios, que se fueron de Georgia cuando el Ejército Rojo invadió el país. Hay algo que sí sabemos con certeza: hoy en día es uno de los edificios más visitados de Tiflis, y atrae tanto a las personas locales como a las foráneas.

Israel Ariño

Girona, España



Israel Ariño (1974) es licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona. A partir de 2001 se especializó como profesional en el campo de la fotografía, dividiendo su tiempo entre la docencia, su trabajo como editor de Ediciones Anómalas y la producción de obras de arte personales. Su obra (presente en numerosas colecciones tanto públicas como privadas) se exhibe de forma regular en España y sobre todo en Francia www.israelarino.com

Las piedras lo saben todo

El proyecto «Las piedras lo saben todo» propone un paseo imaginario por el barrio judío, el Call. En primer lugar, descubrimos el barrio a partir de la estrechez de sus calles. A partir de ahí, la serie continúa su deambulación como si de un viaje se tratara.

Se insiste especialmente en las piedras, que actúan como metáfora del paso del tiempo, de la memoria, de la sabiduría que han acumulado durante siglos. La piedra sirve también para hablar de todos los episodios históricos vividos, como se puede ver en la superficie de los muros, las distintas estratificaciones, los distintos tiempos que encontramos en el Call.

El final del conjunto hace referencia al doloroso episodio que tuvo lugar en 1391, cuando los judíos fueron perseguidos y se vieron obligados a trasladarse a la Torre Gironella, el punto más alto de la ciudad. Las últimas imágenes están realizadas en este lugar y nos trasladan a ese momento, intentando transmitir las experiencias vividas durante esa reclusión.



Agnieszka Traczewska

Breslavia, Polonia

Agnieszka Traczewska (1969) es fotógrafa y productora de documentales.

Su origen polaco ha influido de forma decisiva en el fenómeno de búsqueda del «mundo perdido», el rastro de personas judías que durante siglos convivieron con el resto de población polaca, hasta el trágico fin de esta relación nacional que supuso la Segunda Guerra Mundial.

El hecho de ser una fotógrafa mujer y no judía requiere una implícita aceptación y flexibilidad por parte de los personajes ortodoxos con los que trabaja, cosa que aporta un sabor adicional a su persistente investigación.

Traczewska asevera: «A pesar de nuestra enormes diferencias y disparidades culturales, la convivencia entre polacos y judíos se puede revivir en pequeña escala en mis fotografías. Espero sinceramente que, rompiendo sus propios estereotipos, pueda inspirar gente de todo el mundo para tejer puentes para una sociedad mejor y más unida socioculturalmente».

www.agnieszkatraczewska.com



El antiguo cementerio

La totalidad de la población judía de Breslavia murió en el Holocausto. El antiguo cementerio, uno de los dos que existieron en la ciudad, fue campo de batalla durante la Segunda Guerra Mundial. Los visitantes todavía pueden ver tumbas destruidas y agujeros de bala en los muros. A pesar de

ello, todavía se pueden leer muchos nombres en las lápidas. En 1945 la ciudad alemana de Breslau se convirtió en la Wrocław (Breslavia) polaca.

En el año 1975, abandonado y descuidado, el antiguo cementerio fue incorporado a la lista municipal de Monumentos y Patrimonio. Desde 1991 tiene la categoría oficial de «Museo de Arte Funerario».



El nuevo cementerio

De acuerdo con la declaración de la Conferencia de Yalta (1945), la Unión Soviética se anexionó territorios de las fronteras orientales de Polonia. A cambio, Polonia recibió en compensación, territorios del oeste antes alemanes, incluida Breslavia.

La continuidad de la tradición judía alemana anterior al Holocausto se había cortado de raíz. Con este vacío para llenar, la pequeña comunidad judía de la posguerra se formó, sobre todo, con personas judías refugiadas provenientes del este.

De los dos cementerios judíos de Breslavia, el «nuevo» aloja el monumento a los soldados judíos alemanes de la Primera Guerra Mundial. Este cementerio todavía funciona hoy en día



Stolpersteine

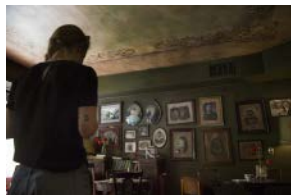
Son placas de latón con los nombres de víctimas del Holocausto, instaladas en las aceras.

Son un símbolo de memoria y recuerdo de las víctimas perseguidas por los Nazis durante el Holocausto. Forman parte de un gran proyecto europeo iniciado por el artista alemán Günter Demnig. Las placas llevan grabados los nombres, las fechas y los lugares donde murieron las víctimas, y se instalan frente a las casas donde habían vivido. En Breslavia, a diferencia de otras ciudades polacas donde este proyecto no tuvo suficiente mayoría para ser implementado, hay cuatro lugares con Stolpersteine. Actualmente son 27 los países europeos que participan en este proyecto, y esto lo convierte en el monumento descentralizado más amplio del mundo.



La Sinagoga de la Cigüeña Blanca

La Sinagoga de la Cigüeña Blanca (s. XIX) es la única que sobrevivió a la destrucción de la Segunda Guerra Mundial. El edificio, muy deteriorado, ha sido restaurado por la Fundación Bente Kahan, creada en 2006 por la artista noruega de origen judío que lleva su nombre. La Fundación ha transformado la antigua sinagoga en un animado centro de cultura y educación judía, abierto a todos. Asimismo, el edificio tiene la función de casa de oración para la comunidad judía.



Sentimientos judíos

La sensibilidad hacia la historia multicultural de todo el país, incluida la significativa contribución judía, está siempre presente en la actual Polonia. Los festivales de cultura judía, las cafeterías y los restaurantes que evocan el estilo de los «viejos buenos tiempos» son el ejemplo que la memoria judía se vende bien.



Vacios

El vacío, el símbolo más representativo de la Breslavia anterior a la guerra, con respecto al patrimonio judío.

La mayoría de las sinagogas más gloriosas fueron destruidas. La mayoría de los edificios judíos cambiaron su identidad.

El espacio donde antes se alzaba orgulloso el Seminario Teológico Judío de Breslavia ha sido convertido en un aparcamiento.

El edificio y la institución, que había sido el referente europeo de la moderna erudición judía, se recuerda ahora sólo con una inscripción sobre una placa que pasa fácilmente desapercibida, testimonio de su desvanecida memoria.

Daniel Grünfeld

Sighetu Marmatei, Rumanía



Daniel Grünfeld (1981) trabaja como fotógrafo entre Alemania, Europa oriental y el sureste asiático, principalmente. Sus trabajos se publican regularmente en libros y revistas internacionales. Es originario de una ciudad fronteriza de Transilvania y graduado en Antropología Social por la Universidad de Aberdeen (Escocia). Actualmente está trabajando en distintos proyectos relacionados con la historia judía de Rumanía.

www.danielgruenfeld.de

Hacia el final de mi estancia de seis semanas en Sighet, decidí volver a visitar los lugares que más me habían fascinado. Por medio de una contemplación silenciosa, permanecí de pie en cada uno de estos lugares, simplemente prestando atención y reflexionando sobre todo lo que había aprendido sobre el pasado judío de esta región. Con mi cámara montada sobre un trípode a mi lado y con un cable liberado en la mano, me estuve allí quieto, esperando hasta sentir que era el momento.

Las fotografías resultantes son una combinación de exposiciones bastante largas, entre 1/25 y 1 segundo completo, así como múltiples exposiciones de la misma imagen. Todo se hace en la cámara. No hay prácticamente ningún procesamiento posterior.

Las imágenes son en blanco y negro porque quería mantener una cierta atemporalidad. Quería que se conectaran a las imágenes que yo seguía encontrando en los archivos. Quería añadir algo a este material, o más bien entrar en algún tipo de diálogo con él. La otra parte de este diálogo, como leeréis en las leyendas, es con Elie Wiesel. Su voz y sus recuerdos impregnan cada una de las imágenes.



Cementerio judío, Breb, Maramures

Observando las trayectorias de las personas y los animales mientras hacía esta fotografía, recordé cómo, al final, cada paisaje se colapsa en el movimiento y la temporalidad. Mi antiguo profesor Tim Ingold escribió una vez que «los seres humanos no inscriben, en su movimiento, sus historias de vida

sobre la superficie de la naturaleza como hacen los escritores en una página», es decir, que el paisaje no es sólo un fondo pasivo en nuestras vidas, sino más bien, que nuestra «historia se teje, junto con los ciclos de vida de las plantas y los animales, a la textura de la superficie misma».



Pilares de la Gran Sinagoga

Allí donde estuvo la Gran Sinagoga Ortodoxa de Sighet, hoy sólo quedan estos doce discretos pilares y la cerca. Construida en 1790, debió haber sido un templo impresionante con varias estructuras adyacentes: una escuela, el hogar del rabino y un gran micvé detrás.

De pie allí, como guardias austeros de las doce tribus de Israel, podrían explicar en volúmenes enteros cómo la comunidad creció y prosperó aquí. «Se podría pensar que toda Sighet era una enorme sinagoga», escribió Elie Wiesel.

Ya no tienen ningún templo que guardar, pero guardan nuestra memoria.



La casa judía

Esta casa abandonada en particular me ha llamado la atención desde que la vi. Quizás se trata del tamaño de las ventanas y de varios detalles anacrónicos en su estructura. Esta casa, en medio de lo que antiguamente fuera un rico barrio judío en el centro de Sighet, se encuentra entre todas aquellas casas de

Transilvania que la gente denomina «casas judías». Este concepto me intrigó desde que lo escuché por primera vez.

La casa judía no lo es por el hecho de tener un estilo arquitectónico particular. La casa judía es una casa que antiguamente fue habitada por judíos, que fueron expulsados, que fueron trasladados al gueto, deportados a los campos de la muerte y nunca volvieron. La casa judía es principalmente una casa dentro del paisaje de la memoria narrativa y social.



El primer rabino

Hay una escuela detrás de mí y la entrada al bullicioso mercado de la ciudad se encuentra justo en la esquina. Es un lugar vivo en el centro de la ciudad. Ante mí, en el patio de este brutal bloque de apartamentos, construido durante el período comunista de Rumanía, hay una sepultura judía abandonada, un recuerdo de otra época: el primer rabino de Sighet, Zvi Ben Mose Abraham, está enterrado aquí. Su tumba es, quizás, el primer vestigio de la vida judía de la ciudad. Esta sepultura inamovible me pareció como un ancla; como el centro de gravedad alrededor del cual giraba toda la historia judía de Sighet.



El tribunal judío

Nos encontramos justo en el centro de Sighet, en High Street. Detrás de este portal, en la entrada del patio interior, encontramos el suelo decorado con ornamentos circulares que contienen cada uno una estrella de David: los únicos restos que nos recuerdan que antes había sido una rica residencia judía.

Edificios que fueron ricos y exuberantes, algunos de ellos formando un callejón que conectaba el centro con el barrio judío, ahora son todos, si no ruinas, apartamentos privados o viviendas sociales. «Sziget», escribió Elie Wiesel, «una floreciente y vibrante comunidad judía llena de canción y ensueño, destinada a ser arrastrada por una tormenta de fuego hacia un abismo de muerte bajo un cielo oscuro y silencioso».



El huerto de Akos

Atravesando el río Iza, subí a las colinas con vistas a la ciudad. Muchos judíos de Sighet tenían sus jardines en estas colinas. A juzgar por la edad de estos árboles, supuse que habrían sido plantados hacía aproximadamente cien años. Más tarde, un encuentro casual con un topógrafo local confirmó que estas tierras habían pertenecido, efectivamente, a un judío de nombre Sekely Akos. Me senté en el huerto de Akos y mis pensamientos me llevaban continuamente a recordar esta frase que escribió Elie Wiesel: «¿Cómo se podía hablar de ellos sin temblar y con el corazón roto por toda la eternidad?».

Nikola Radić Lucati

Belgrado, Sèrbia

Nikola Radic Lucati (1971) tiene un BFA en la Facultad de Bellas Artes de Belgrado (1997) y un MFA en la Academia de Artes y Diseño Bezalel (2000).

www.nikolaradiclucati.com



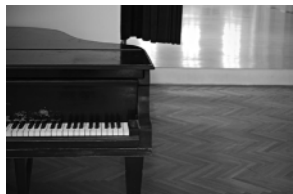
El hecho de haber crecido dentro de la comunidad judía de Belgrado me ha dado, afortunadamente, una «caja de memorias» primordial en la que basarme. Las personas que inspiran las obras son a menudo las que formaron parte de mi infancia. Tanto la voz y la música en audio, como los ángulos y las sombras de la fotografía transmiten la tensión entre el presente y aquel pasado, para nada idílico, de los años 70 y 80.

¿Mi proceso creativo dentro del proyecto Parallel Traces? Los métodos son muy sencillos. Ando, miro, leo, recuerdo, aprendo y escucho. Hacer fotografías del resultado abre este proyecto hacia lo inesperado. Las intersecciones de significados, su relevancia y estructuras interreferenciales crecen en complejidad, y presionan la capacidad de la obra de comunicar a personas ajenas al tema. El marco de las obras, en este caso, es un condicionante, pero afortunadamente me es cómodo. El proceso de creación es difícil de limitar, ya que el trabajo y su campo referencial siempre tienen tendencia a crecer. Escoger cómo resaltar las pequeñas partes de este crecimiento y al mismo tiempo mantener el resto visible, o al menos indicado, para mí es la parte crucial del proyecto, a la vez que evitando ser demasiado técnico o explicativo. Los orígenes de la obra, y los recuerdos personales en los que se basa son aquello que me da esperanzas de que pueda convertirse en algo relevante para otros, ya que los recuerdos se desencadenan a través de imágenes y sonidos, y tienen el potencial de conectar personas de formas que difícilmente puedo predecir, sólo esperar.



Ivo Andric, «Biffe Titanik» (1950), adaptada para el cine por Emir Kusturica: Café Titanic (1979).

Imagen: Terraza del apartamento donde vivió Ivo Andric durante la guerra, en la calle Prizrenska de Belgrado, con vista directa al río Sava y al campo de concentración de Sajmište (Semlin).

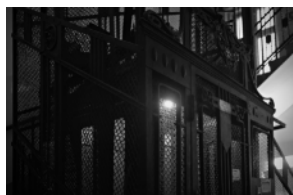


«Estuvimos viajando por los pueblos dálmatas, que nos daban de comer cuando no tenían ni para ellos mismos. Aun así, conseguimos llegar a la costa. Llegamos a una colina y entregamos las armas a los partisanos locales, ya que en Vis había suficientes. Arriba, en esta colina, esperábamos un barco. Mirábamos alrededor, no había nada ni nadie. Llovía, y

pasamos varios días con esta lluvia, con muy poca comida. Como abandonados, bajamos a la orilla, a esperar el barco. Si el barco no se presentaba, volveríamos a subir para esperar la noche siguiente».

Andreja Preger, Un siglo de música.

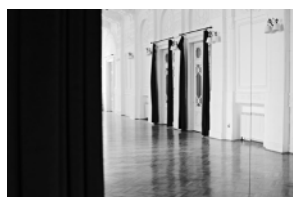
Imagen: Piano de Andreja Preger, donación a la Comunidad Judía.



«...no me dediqué a la belleza, ni mucho menos al embellecimiento. Intenté, intencionadamente, mantener la rudeza y la contundencia de la expresión original, en la medida de lo posible cuando se intenta trasponer el material de un idioma a otro, desde los tiempos antiguos hasta nuestros días».

Eugen Verber, Talmud (Belgrado, 1990), prefacio de la traducción al serbocroata.

Imagen: Ascensor de la Comunidad Judía, el más antiguo de Belgrado, regalo del rey Aleksander Karadordevic, asesinado en 1934 en un atentado terrorista atribuido al grupo político Ustacha.



«Durante un tiempo de su tumultuosa vida, formó parte de una compañía de teatro amateur donde su lenguaje grosero ganó un cierto refinamiento. Uno de sus apodos, Dantes, testimonia esta transformación; el propio Korshunidze lo deconstruiría como Dante y Dantes: le habría disparado, sin ayuda de nadie, una bala en su cráneo poético y, a partir de este rasgo famoso, nacería un igualmente famoso Ursari».

Danilo Kiš, Grobnica za Borisa Davidovica (1976). Traducido como Una tumba para Boris Davidovic, (Acantilado, 2006).

Imagen: Sala grande de actos del edificio de la Comunidad Judía, del arquitecto Samuel Sumbul. Aquí tienen lugar actuaciones teatrales y musicales, actos privados, elecciones...



«Un hombre no muere cuando traspasa, sino cuando es olvidado».

Nandor Glid, Menorá en llamas (1988-1990).

Imagen: Menorá en llamas, escultura de Nandor Glider, barrio de Dorcol (Belgrad). Ni el nombre de Nandor Glider ni el título de la obra están presentes en la nueva placa de la escultura.

Los árboles siguen la línea de la calle Jevrejska, que termina donde está la escultura.



«... el pensamiento herético y peligroso que se podría deducir de este ejemplo: que la enfermedad y su sombra, la muerte, son, especialmente a los ojos de un tirano, sólo formas de emanación de lo sobrenatural, y que los chamanes son magos del azar: la consecuencia lógica de una cierta visión del mundo».

Danilo Kiš, Grobnica za Borisa Davidovica (1976). Traducido como Una tumba para Boris Davidovic, (Acantilado, 2006).

Imagen: Calle Tabanovacka, frente al campo de concentración de Topovske Šupe, en las afueras de Belgrado, donde vivió Kiš cuando escribía Una tumba para Boris Davidovic i Lección de anatomía.

ARTISTAS PREMIADOS

El objetivo principal de Parallel Traces es descubrir las huellas comunes de la presencia judía en espacios cotidianos de la ciudad; huellas en donde pasa la vida, huellas donde la vida ocurre, elementos del patrimonio cultural judío que no pertenecen solo al pasado, sino que forman parte de nuestro presente.

Para llevar esta tarea a cabo contamos con una primera visión e interpretación de esas huellas por parte de artistas invitados de cada una de las ciudades que han tomado parte en esta primera convocatoria y con lo que es el alma y el porqué de un proyecto europeo: la participación ciudadana a través de un concurso de fotografía y audiovisual basado en la mirada de los propios habitantes de dichas ciudades.

Girona, junto con Tiflis (Georgia), Sighetu Marmatiei (Rumanía), Belgrado (Serbia) y Breslavia (Polonia), han sido los pilares de esta exposición.

Un jurado compuesto por doce personas expertas en artes visuales y en patrimonio judío ha evaluado cuidadosamente las 64 propuestas recibidas en las dos categorías, con los siguientes resultados:

Desde el Ahora: Presencia en el Presente

Primer premio: Josep Maria Oliveras (Girona)

Segundo premio: Ewa Rossano (Breslavia)

Desde el Pasado: Imágenes con Historia

Primer premio: Witja Frank (Breslavia)

Segundo premio: Tsotne Tsereteli (Tiflis)

Los trabajos premiados forman parte de la exposición «Parallel Traces» y se podrán ver en las demás ciudades europeas, promoviendo la circulación transnacional de arte y artistas.

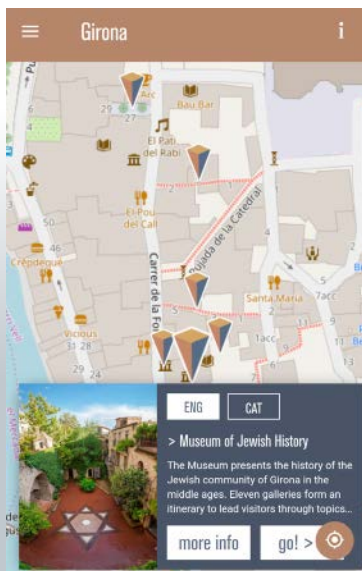
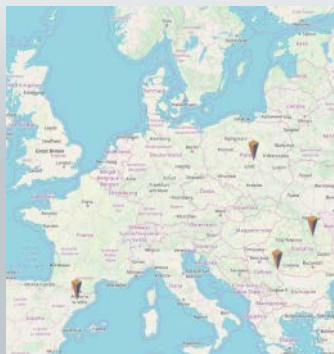
LA APLICACIÓN PARALLEL TRACES

El proyecto Parallel Traces incluye también la creación de una aplicación para dispositivos móviles con información complementaria sobre el patrimonio judío de las ciudades participantes. Las personas usuarias podrán navegar por puntos geolocalizados con información multimedia, uno de los cuales con acceso especial para visualizar un objeto con realidad aumentada. Te animamos a descargar la aplicación y descubrir así el patrimonio judío de Girona (España), Tiflis (Georgia), Sighetu Marmatiei (Rumanía), Belgrado (Serbia) y Breslavia (Polonia) y a compartir en vuestras redes el objeto oculto de cada ciudad.

La app está disponible gratuitamente para los sistemas iOS y Android:



Una vez instalada, puedes navegar por el mapa hasta la ciudad que te interesa y moverte por los diferentes puntos geolocalizados, con información en inglés y catalán de cada uno de ellos (**more info**).

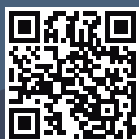


Des del punt del Museu de Història de los Judíos, haz clic en el botón **AR effect** y apunta con el móvil hacia la imagen inferior para descubrir nuestro objeto en realidad aumentada.



PARALLEL TRACES

Una nueva mirada al Patrimonio Judío



Descarga la APP Parallel Traces y descubre las huellas del patrimonio judío en la ciudades participantes

PARALLEL IRACES

Una nueva mirada al patrimonio judío



Coordinación: Patronat Call de Girona

Dirección: AEPJ (Asociación Europea para la Preservación del Patrimonio Judío)

Comisariado: Rosa Juanco Martí

Diseño y producción: Mostra Comunicació

Obra artística: Israel Ariño, Witja Frank, Daniel Grünfeld, Josep Maria Oliveras, Dina Oganova (DIKARKA), Nikola Radic Lucati, Ewa Rossano, Agnieszka Traczewska y Tsotne Tsereteli



PATRONAT
CALL DE GIRONA



TAČKA
KOMUNIKACIJE



Fundacja
Bente Kahan



Co-funded by the
Creative Europe Programme
of the European Union

